

# Crónica del X Encuentro Científico de la Academia del Partal. Albarracín

Marco Antonio Garcés Desmaison y José María Sanz Zaragoza

COORDINADORES DEL X ENCUENTRO

## DESPUÉS DEL LETARGO

**E**l confinamiento del que, poco a poco, el país estaba saliendo cuando se celebró el X Encuentro Científico en septiembre de 2021, había sido lo suficientemente intenso como para que todos nos hubiéramos sentido invitados a poner en orden muchas cosas y a extraer conclusiones útiles para el futuro, más allá de los tópicos y de los lugares comunes que habíamos soportado al navegar a través de numerosas corrientes de información contradictoria.

Por ello, a la hora de presentar el Encuentro, no parecía oportuno iniciarlo como si nada hubiera pasado o como si los que nos reuníamos para hablar de un tema concreto hubiéramos sido ajenos a un modo de vida que había sido transitorio, pero que, al mismo tiempo, se había caracterizado por la incertidumbre y el desconcierto.

Tampoco era mi intención, ni lo es ahora al resumir el contenido del evento, esbozar un ensayo sociológico sobre los cambios producidos en nuestra manera de relacionarnos, de trabajar o de trasladarnos, pues ello corresponderá a quienes, con más perspectiva y más datos, analicen lo que sucedió en 2020 y en 2021. Entre otras cosas, para que nos informen sobre cuáles fueron aquellos procesos que estaban en fase embrionaria y que la pandemia aceleró y terminó de instalar en nuestra vida cotidiana.

Sin embargo, sí era posible hacer un resumen de lo más destacado que hubiera surgido durante los últimos años, un periodo sobre el que el coronavirus dejará huellas posiblemente imperceptibles pero duraderas. Lógicamente, se trata de una visión parcial y coyuntural y, en este sentido, abierta a todo tipo de sugerencias.

Empezando por lo más inmediato, la reclusión mayoritaria y no voluntaria (no he recibido malas noticias de

*Recorrido por la ciudad  
de Albaracín  
(M.A. Garcés Desmaison).*



ningún convento de clausura) que afectó a buena parte de la sociedad española, estableció durante la primavera de 2020 una relación distinta con nuestro entorno.

La ciudad desapareció de nuestra percepción directa y se transformó en una imagen vacía y en una estadística, en un umbral cuyo traspaso podía ser desaconsejable. Por el contrario, el entorno inmediato (el barrio, el pueblo, el parque) seguía allí y fue en cierta manera redescubierto no sólo como lugar de tránsito y eventual ejercicio, sino también como espacio de relaciones y de referencia. Los conjuntos históricos y los centros de las grandes ciudades, despoblados y desprovistos del estrés a que les somete una actividad terciaria sobredimensionada, recuperaron las características de la calidad de vida que el urbanismo siempre les asignó sin éxito.

La vivienda, la máquina en la que se habita, fue puesta a prueba y superó su máxima demanda simultánea, lo que puso de manifiesto sus limitaciones y nos hizo más conscientes de lo que significa el uso racional de los espacios en los que vivimos. Tanto en ella como en el resto de los edificios se avecina una nueva mutación de los estándares, de adaptación a los nuevos requerimientos de la sociedad en función de catástrofes, crisis o reivindicaciones, y es posible que el patrimonio tenga más aptitud para este proceso. Otro tanto ocurrirá con la ocupación y el uso de la arquitectura o la ciudad, una vez que la pandemia nos ha permitido comprobar las ventajas (ambientales y de todo tipo) de una utilización racional del transporte, los equipamientos y los lugares de trabajo.

¿Y qué pasó con el patrimonio cultural y arquitectónico? Se alejaron de nosotros en la medida en que podían ser consumidos a distancia, ya que se convirtieron en algo virtual, como muchas otras facetas de nuestra vida. Del mismo modo que mucha gente inauguró los paseos matutinos, otra gente disfrutó de recorridos por museos y monumentos a través de la red, sin haber manifestado un interés previo. Y con ello perdimos, probablemente, una parte de aquello que es consustancial a la arquitectura: el recorrido, la experiencia del recinto y, en concreto, las cualidades del espacio histórico y toda la información y emoción que en él residen.

Nuevamente, la tecnología (que hizo más llevadero el encierro) se convirtió en un fin en vez de ser un medio e hizo pensar que el mundo virtual podía sustituir al real, cobrando ventaja aquél con respecto a éste, convertido en peligroso e innecesario. Porque ni la ciudad ni la vivienda solucionaron la crisis, simplemente sirvieron de guarida. Y la globalización (que estuvo en la base de la crisis, de su expansión y de su solución) tampoco ayudó, aunque difícilmente podremos escapar de ella, ya que la huida al mundo rural y el retorno a la aldea no van a poder superar las ventajas de un mundo conectado.

En este contexto, es posible que la ciudad histórica se convierta en una de las fórmulas más sostenibles, ya que tendrá la capacidad de reunir más ventajas y de adaptarse a los nuevos estándares. La ruralización se puede acentuar y con ella la recuperación de conjuntos, pero no hay datos que avalen esta hipótesis.



*Los participantes en el X Encuentro atienden las explicaciones de Antonio Jiménez Martínez, director de la Fundación Santa María de Albarracín (M.A. Garcés Desmaison).*

Muchas más iniciativas surgirán, en previsión de nuestra incapacidad para afrontar confinamientos o conflictos, como por ejemplo la ciudad de los quince minutos, asociada al entorno inmediato, o la jornada de cuatro días. Y de muchos otros procesos que se habían iniciado, en áreas de la relación, el trabajo y la comunicación, cuya implantación se ha visto acelerada como consecuencia de la pandemia.

Uno de estos procesos, la realización virtual de cursos, congresos y reuniones de todo tipo se ha consolidado, pero también ha mostrado sus limitaciones. Estas son las que la Academia del Partal ha intentado mitigar con la celebración, de forma híbrida, del X Encuentro Científico.

Paradójicamente, uno de los sectores más castigados en España por la crisis de 2008 fue uno de los pocos que consiguió mantenerse activo. No sólo las reformas, sino también la promoción privada de nueva planta, dieron vida y trabajo a parte del sector sin que se produjeran incidencias significativas relacionadas con la pandemia.

Las administraciones, por su lado, mantuvieron un nivel de actividad sorprendente. La vida continuó y es posible que la construcción y reforma de infraestructuras sanitarias sea una de las próximas prioridades de la sociedad, en detrimento de áreas menos esenciales. Y quienes sosteníamos que las residencias de tercera edad, tan castigadas, eran más un negocio que un servicio, podemos dirigir la mirada nuevamente hacia los núcleos familiares, la vivienda y el entorno inmediato al que nos hemos referido antes, y pensar

que el arraigo que necesitan los mayores está depositado parcialmente en la ciudad histórica.

La continuidad de la restauración promovida por las administraciones sigue, sin embargo, adoleciendo de algunos de los defectos que, a mi juicio, caracterizan la actividad gestionada bajo el prisma del corto plazo: el abuso del “corta-pega”; la preferencia por las grandes inversiones, el predominio de las grandes reparaciones y la ausencia de rigor y método en la preparación de los proyectos que sirven de base a las obras de restauración.

Esta actividad quedó patente en el X Encuentro, como resumiremos a continuación, pero también en otros ámbitos que me gustaría citar a título de ejemplo, dentro del panorama de los últimos años, tres de ellos de largo recorrido. Del primero, la recuperación del *campus* de Alcalá de Henares, hemos tenido noticia en sucesivos encuentros, incluyendo el de 2011 (que precisamente fue su sede), y del que en Albarracín volvimos a conocer propuestas.

Por su parte, la catedral de Santiago de Compostela había sido, objeto de un proceso intensivo y extensivo de restauración cuyo rasgo principal fue la gestión centralizada en un solo órgano técnico que se ocupó de coordinar, supervisar y contratar sus distintas fases. De ella esperamos tener noticia en el XI Encuentro, no tanto en lo que atañe al acierto de las actuaciones (en dos de las cuales están implicados miembros de nuestra Academia), sino en lo que concierne a la toma de decisiones, planificación y criterios.

*Debate en la visita a la Catedral  
(M.A. Garcés Desmason).*



Aunque no se trate de un edificio, la tercera que me interesa destacar, y cuyo desarrollo se ha visto ralentizado por la disminución de los fondos públicos, es la construcción de la réplica de la nao San Juan en el astillero del puerto de Pasajes y que, a mi modo de ver, constituye un ejemplo de método, de investigación y sobre todo de difusión.

Finalmente, quiero referirme a uno de los mejores ejemplos de recuperación de autenticidad de un proyecto arquitectónico y que no ha tenido lugar en un edificio antiguo, sino en uno contemporáneo: la sede del BBVA de Madrid, construida por Sáenz de Oiza entre 1978 y 1981 (declarada BIC en mayo de 2015). La restauración llevada a cabo por Ruiz Barbarín entre 2013 y 2017, por encargo del particular que había vendido al banco los terrenos en donde se sitúa actualmente su sede, representa una completa subordinación al edificio y a las intenciones del autor.

¿Cuál es la atención de la prensa especializada en arquitectura hacia la restauración? Intermitente sería una respuesta prudente. Tomando como muestra a la revista *Arquitectura Viva*, he comprobado que (con independencia de la aparición de ejemplos concretos de algunos autores) de los 250 números editados hasta la fecha, el tema del patrimonio o de la recuperación de la arquitectura construida ha sido atendido de forma monográfica en sólo doce de ellos bajo distintos lemas («segunda vida», «cirugía menor», etc.). A falta de revistas dedicada al patrimonio (además de *Loggia* y nuestra propia *Papeles*), éste aparece en el interés de los editores no como ejemplo de rigor o de ejercicios de recuperación estrictos, sino en aquellas ocasiones en las que las adiciones o aportaciones han cobrado un protagonismo al aparecer en los edificios sobre los que se interviene.

Otro tanto ocurre con los premios. De estos últimos, destaco la exitosa convocatoria de AADIPA de 2021, promovida, entre otros, por nuestros compañeros Jordi Portal y Ramón Calonge, y en la que tuve el privilegio de formar parte del jurado. De las 220 intervenciones llegadas de Europa y España, las restauraciones «estrictas», aquellas presididas por una investigación previa y un rigor en el análisis de las necesidades del monumento, no solamente no han tenido un reconocimiento proporcional, sino que las propuestas presentadas sólo han llegado a la décima parte del total. La restauración

de la casa Batlló, a cargo de Xavier Villanueva, obtuvo el merecido reconocimiento a una larga labor.

### ALBARRACÍN

Entre los días 24 y 27 de septiembre de 2021, la Academia del Partal pudo cumplir uno de sus principales objetivos fundacionales y celebrar el X Encuentro Científico después de sendas convocatorias frustradas en septiembre de 2020 y junio de 2021, debido a los sucesivos confinamientos y estados de alarma ocasionados por la pandemia del COVID-19. La asistencia superó las setenta personas, varias de ellas ajenas a la Academia, y fue retransmitida en directo, con una media de veinte conexiones por sesión.

Bajo la impecable coordinación de nuestro compañero José María Sanz Zaragoza, apoyado por su esposa Mercedes Sabugo y por Stephanie, Nacho y la excelente infraestructura de la Fundación Santa María de Albarracín, el Encuentro no sólo fue un éxito en lo que a contenido se refiere, sino que pudo desarrollarse con plenas condiciones de seguridad y estricto cumplimiento de las restricciones sanitarias vigentes en el momento de su celebración.

Albarracín no es sólo el producto del empeño que, en su día, tanto Martín Almagro como su hijo Antonio, que fuera miembro de la Academia, dedicaron a la tutela y rehabilitación de uno de los mejores conjuntos históricos de Europa. Es también el resultado de la gestión continua y acertada de la Fundación Santa María, liderada por Antonio Jiménez Martínez quien, después de aceptar en 2019 nuestra solicitud, tuvo la amabilidad de esperar a que la mejora de la situación sanitaria permitiera la celebración del evento y, además, organizara y dirigiera los recorridos por la localidad, de cuatro horas de duración cada uno, que tuvieron lugar los días 24 y 27 de septiembre.

### EL ENCUENTRO

Pese a la previsión de una duración mayor que la de anteriores convocatorias, el número de comunicaciones (28) que se presentaron hizo que se superaran ampliamente las expectativas. La mitad de aquellas se dedicaron a intervenciones recientes o proyectos en curso, mientras que las demás fueron reflexiones teóricas o trabajos de análisis. En



*J. L. Quintana, C. Muñoz de Pablos, A. González Moreno-Navarro y Francisco Javier López Martínez (M.A. Garcés Desmaison).*

todo caso, fue una muestra significativa del pulso vital de los miembros de la Academia, con la estimulante aportación de diez miembros de reciente incorporación.

Los edificios sobre los que se presentaron intervenciones recientes proceden de un amplio rango de antigüedad, que va desde las primeras ocupaciones nazaríes hasta el racionalismo del siglo XX. Todas tienen en común un riguroso conocimiento previo en el que la geometría juega un papel indispensable, pero también la reconstrucción documentada, como muestra evidente de la forma en que debe entenderse este concepto.

La actuación de Francisco Javier López («principiante», según él, a la hora de tocar el pasado) en el baluarte de la Alcazaba de la Alhambra, ha estado presidida por la humildad tanto en la implantación de muros y pavimentos, que hacen entendibles las troneras de la muralla, como en la solución abierta de la esquina de esta pieza fortificada.

Más rotundo en la implantación de elementos masivos de tapial de hormigón de cal, con el objeto de recuperar la geometría, el volumen y la referencia en el paisaje, ha sido la intervención de Santiago Varela Botella en la Torre Grossa y en la Alcazaba de Xixona, que fue objeto de visita por parte de la Academia un mes después del Encuentro.

Leopoldo Gil Cornet, apoyado en técnicas de última generación, mostró cómo la autenticidad no reside exclusivamente en los materiales, al presentar la colocación, en

su posición original, de la reproducción de las pinturas murales del claustro de la Catedral de Pamplona, recuperando una imagen y un espacio perdido.

La recuperación de un edificio, en principio humilde y sin embargo fundamental para entender la ocupación del territorio y el modo de producción, fue el caso presentado por Javier Hidalgo Mora en la alquería del Pi de Alfafar (Valencia), donde la incorporación de un uso cultural ha sido compatible con el respeto a la organización espacial del edificio, perfectamente documentado, y con la implantación de nuevos elementos constructivos.

Tal y como hemos adelantado en el preámbulo, Alcalá de Henares sigue avanzando en la recuperación de lo que antes se denominaban «contenedores» y en la ocupación de espacios urbanos amortizados, como son los casos del sótano de la Contaduría Mayor y el solar habilitado para la Casa de los Arqueólogos, presentado por Carlos Clemente. En el mismo Alcalá, José Luis de la Quintana expuso un ejercicio de rigor en el análisis de las patologías (realizado desde un andamio montado exclusivamente a tal efecto) de la fachada de la capilla universitaria de San Ildefonso, así como en las soluciones aplicadas para una restauración completa del soporte de la imagen urbana, incluyendo un trampantojo y la implantación de nidos.

Similar y también exitoso ejercicio de análisis y recuperación formal fue el trabajo de Mariano Pemán y Luis Franco sobre la portada principal de la Seo del Salvador de Zaragoza, originalmente proyectada por Julián de Yarza bajo el influjo de Ventura Rodríguez. En este caso, la restauración no sólo consistió en la reparación y mejora de los elementos constructivos y decorativos, sino también en la matización cromática de una intervención realizada 27 años antes.

Otro elemento barroco fue objeto de actuación por los mismos autores, la capilla de la Inmaculada del Monasterio de Sijena. Esta pieza, aparentemente menor, había perdido uno de sus principales componentes, la luz. En esta ocasión, la restauración ha recuperado la escenografía mediante la apertura de vanos y la reincorporación –reconstrucción– de pilastras, molduras y elementos ornamentales que han contribuido a devolver al espacio el orden perdido.

Félix Santiuste, al exponer la rehabilitación parcial de la Casa del Niño de Cartagena, obra de un arquitecto poco

conocido de comienzos del siglo XX, Martí Alpera, puso el acento sobre la desidia de la administración a la hora no sólo de actuar sobre un edificio, sino también sobre la necesidad de recuperar usos cuyo contenido estén en relación con el objetivo inicial.

Sobre la base de una interpretación rigurosa del Código Técnico de la Edificación (CTE), José Luis González Moreno-Navarro, en un trabajo de consultoría llevado a cabo en colaboración con Belén Onecha para su compañero Claudio Hernández, volvió sobre un palacio neoclásico de Palma de Mallorca (expuesto en el Encuentro de Poblet), para demostrar de qué forma las exigencias del documento normativo pudieron cumplirse con altas prestaciones en su rehabilitación con destino a viviendas de lujo, de forma compatible con respeto a los valores del edificio.

En la restauración de la Casa Batlló, a la que ya me he referido, la labor de análisis y ensayos y el trabajo interdisciplinar llevado a cabo en este edificio de Gaudí a lo largo de los diez años anteriores por Águeda Serra y su equipo demostraron de qué manera este tipo de labor puede contribuir a definir e incluso cambiar las estrategias de un proyecto. En este caso, el descubrimiento y recuperación de trencadís fingidos.

Dos construcciones del siglo XX, ambas en Barcelona, fueron objeto de excelentes ejemplos de análisis y proyecto, como resultado de sendos concursos. El primero fue presentado por Mariona Genís quien, además, había estado directamente implicada en el movimiento vecinal que reivindicó la recuperación del quiosco modernista, la gruta y la embotelladora de la Font den Fargas, en el barrio de Horta, como respuesta a la iniciativa paisajística que pretendía su desaparición. El proyecto reúne no sólo la restauración del único ejemplar que queda de pabellones de este tipo, sino que devuelve a la comunidad el lugar y su significado social. Por su parte, Victoria Bassa, sobre la base de un análisis que incluyó calicatas y pruebas previas, proyecta la recuperación de un edificio racionalista e innovador en su momento, el Casal de Sant Jordi, y la figura de un arquitecto poco conocido, Folguera, con una apuesta decidida a favor de la decoración original de 1929.

Las comunicaciones no dedicadas a intervenciones concretas de restauración abarcaron un espectro muy amplio,



*Los participantes en el X Encuentro en la escalera de la Fundación, sin mascarilla (A. Jiménez Martínez).*

que incluyó desde consideraciones sobre la tutela, el método y los objetivos, hasta el análisis arquitectónico y la reflexión sobre la disciplina.

José Manuel Valle, apoyado en una documentación exhaustiva y en un dominio de las herramientas de representación del territorio, puso en evidencia la falta de coordinación entre administraciones y el peligro al que se expone una construcción histórica cuya tutela está dividida entre dos autoridades distintas, al relatar los sucesivos pasos hacia la ruina del puente de Mantible, derrumbado en 2021. En una línea similar de denuncia, Javier Ibargüen llamó la atención sobre los devastadores efectos de la despoblación en la región donde él trabaja, Aragón, y la ausencia de directrices y mecanismos de actuación en lugares donde la riqueza patrimonial puede ser de gran calidad, poniendo como ejemplo la aparición de obras de Goya en la localidad de Luesma.

Didac Gordillo, a través del análisis de dos localidades muy próximas entre sí, con fachadas fluviales y morfologías muy similares, Amposta y Tortosa, mostró de qué forma se



*Los participantes en el X Encuentro en el patio de acceso a la Fundación, con mascarilla (A. Jiménez Martínez).*

puede atender correctamente o no al cuidado de los valores históricos y urbanísticos desde sensibilidades completamente opuestas.

Un grupo de comunicaciones se orientó hacia la reflexión sobre edificios ya restaurados previamente por los ponentes o en fase de proyecto sobre ellos. En primer lugar, y después de una rigurosa labor de décadas de actuación en la Catedral de El Burgo de Osma acompañada de sucesivas publicaciones, José Francisco Yusta volvió a leer el edificio para deshacer la hipótesis largamente aceptada de una



etapa románica. Nuevamente, la geometría fue el instrumento de análisis.

Dos arquitectos revisan y analizan grietas con las que conviven desde hace tiempo en sendos edificios. En la nave de la epístola de la iglesia del Monasterio de Poblet (visitado por la Academia en 2019) Jordi Portal dio noticia de las hipótesis previas y de las previsiones de ensayos y monitorización de las grietas y deformaciones que habían sido reconocidas después de la implantación del órgano a los pies de la nave, así como de las opciones de intervención marcadas por el Plan Director que él mismo redactó. Por su parte, José Luis González Moreno-Navarro, después de un seguimiento prolongado dedicado a una fisura de la cripta de la colonia Güell, propuso nuevas hipótesis para dar explicación de su génesis, siendo la dilatación diferencial la más plausible. En ambos casos, se ha puesto de manifiesto la validez de diversas técnicas de análisis para el estudio de las fábricas históricas, así como la ausencia de herramientas válidas para tal fin en los documentos del CTE.

En esta misma línea se situó la aportación presentada por Manuel Fortea y Laura Elvira, una apuesta decidida por el conocimiento preciso de la geometría de los edificios (su «alma invisible») como herramienta indispensable no sólo para conocer su génesis, sino para diagnosticar y pronosticar su comportamiento estático. La labor de análisis llevada a cabo en la iglesia de San

Millán de Los Balbases (Burgos) les ha permitido fijar los criterios con los que se ha implantado una monitorización del monumento, en proceso durante 2021.

Dos ponencias se dedicaron al análisis e interpretación de la arquitectura histórica. José Luis González Sánchez profundizó en la génesis y desarrollo de la planta oval en la arquitectura monástica, en su disertación sobre el Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares, cuyo plan director había redactado años antes en colaboración con Ruiz Cabrero. Sobre la base de un riguroso levantamiento, hizo un exhaustivo recorrido sobre las trazas españolas

e italianas que pudieron inspirar la planta y secciones de San Bernardo. El trabajo no solo permite comprender y valorar el monumento complutense, sino que fue indispensable para la restauración llevada a cabo recientemente por él mismo.

Quien esto escribe dio noticia de su investigación, también apoyada en la geometría y el análisis arquitectónico, del interesante y poco conocido proceso de reformas llevado a cabo en el siglo XVI en una zona muy concreta de Castilla y que afectó a más de un centenar de iglesias de tres naves, y que consistió en la eliminación de soportes interiores para su conversión en espacios diáfanos de una sola nave.

Por su parte, Raquel Lacuesta hizo una extensa revisión de las actuaciones que, en el ámbito de Cataluña, se ha desarrollado de forma continuada sobre una tipología muy concreta de la arquitectura defensiva, la de las torres, en las que ha prevalecido su carácter arqueológico sobre otras cuestiones. Su ponencia sistematizó un buen número de intervenciones en función de los objetivos, distinguiendo la restauración mimética, la actuación estructural, las dedicadas a la accesibilidad, las de pura consolidación y las destinadas a completar volúmenes.

En cuanto al método, hubo cuatro comunicaciones que aportaron sendas propuestas para la reflexión. Aitor Ramírez, expuso un exhaustivo trabajo de diagnóstico y análisis, elaborado en colaboración con Amaia Prat sobre el Palacio de Aizcolegui, cuyas propuestas de intervención y rehabilitación se enfrentan, según los autores, a las enormes dificultades de viabilidad debidas a su inaccesible localización.

Josemi Lorenzo profundizó, con ejemplos de su dilatado trabajo, en cuestiones que están en la base de los principios de la Academia, como la necesidad del trabajo interdisciplinar y la participación de los historiadores en las fases iniciales del proyecto. Su ponencia reivindicó también la importancia de acudir a las fuentes, incluso la del cronista local, al tiempo que denunció la ausencia de estudios serios en edificios de primer nivel ya intervenidos, como son los casos de Peñalba o San Isidoro de León.

Después de varios años de gestación, Esther Colls, Mariona Genís y José Luis González Moreno-Navarro, presentaron el Protocolo de Restauración desarrollado a iniciativa del departamento de Patrimonio de la Generalitat de

Cataluña, y que tiene como destinatarios principales a los arquitectos que deben enfrentarse a un proyecto de intervención. Partiendo de los principios del método SCCM del SPAL, el protocolo se redacta como una herramienta de trabajo puesta al día y asociada a muchos de los requerimientos del CTE. Alfred Pastor, inicial impulsor del documento, propuso a la Academia promover la redacción de un documento que adquiriera carácter vinculante para las administraciones.

Mariona Genís presentó la reflexión teórica de Albert Casals, que profundizó en los conceptos de ser, significado y sentido que conviven en cualquier restauración arquitectónica. Casals reivindica que, aunque nos dediquemos a recuperar la materia e incluso su significado, es imprescindible dotar de un sentido a las intervenciones, en la medida en que ello permite la recuperación de un uso y de una nueva apropiación por parte de la sociedad de los edificios en peligro de desaparición. Puso como ejemplo la intervención integral concluida en 2011 bajo su dirección en el castillo de Pavorde en la Selva del Camp (Tarragona).

No sólo los edificios fueron visitados. También personajes como Leopoldo Torres Balbás y los arquitectos de su generación dedicados a la restauración del patrimonio fueron traídos al presente por Julián Esteban a partir de un texto de Paul Léon encontrado por él en el archivo personal del maestro madrileño. A partir de esta pista, su comunicación mostró cómo los problemas de hace un siglo siguen siendo vigentes, cuando apareció la internacionalización del concepto de patrimonio histórico. Su indagación también dio cuenta de la comunicación que establecieron arquitectos y restauradores de toda Europa en el primer tercio del siglo XX y en particular el contacto de Torres Balbás con el grupo que participaría, por ejemplo, en el CIAM de 1931.

#### CARLOS MUÑOZ DE PABLOS

En palabras de uno de los asistentes virtuales, ajeno al patrimonio, la participación del artista segoviano fue emocionante no tanto por el rigor de su contenido sino por la intensidad y calidez de su mensaje, que se prolongó durante hora y media.

El Premio de Restauración 2005 de Castilla y León, que se define a sí mismo como «hacedor de sombras», expuso el proceso de recuperación de las vidrieras de la Catedral de Segovia, en el que lleva inmerso varios años en compañía de sus hijos, Alfonso y Pablo, con los que ha fundado la empresa *Vetraria*. Este trabajo, promovido por el propio Cabildo, ha consistido no sólo en el tratamiento de los paneles existentes sino también en la creación de siete nuevas vidrieras.

La disertación de Muñoz de Pablos puso el énfasis en el requisito de «no causar quebranto» a la hora de implantar un diseño contemporáneo en un contexto histórico. En el caso del panel que preside el hastial occidental de la nave central, el reto consistió en hacer compatible la luz que debía inundar el espacio del trascoro, modificado en su día por Juan de Villanueva, con la incorporación de una vidriera de nueva creación, dedicada al tema del «Juicio Final».

Como en anteriores ediciones, la intensidad de las jornadas no brindó la posibilidad de destinar tiempo para el debate, cuestión que los participantes prometen subsanar en la siguiente cita para la que quedaron convocados, en 2022, en la localidad de Xátiva. La cena de la Academia, celebrada el sábado 25 de septiembre en el Casino de Albarracín, sirvió también para hacer entrega de las insignias de la asociación a los miembros incorporados en los últimos años.